

Formación del campesino crítico colombiano: Reconstrucción histórica de la Asociación Nacional De Usuarios Campesinos (Anuc) décadas sesenta y setentaⁱ

Formation of the Colombian Critical Peasant: A Historical Reconstruction of the National Association of Peasant Users (ANUC) in the Sixties and Seventies

Muñoz Gaviria, Diego Alejandro & Castaño Monroy, Karen Liceth

 **Diego Alejandro Muñoz Gaviria**

diegomudante@gmail.com
Universidad Católica de Oriente,
Colombia

Karen Liceth Castaño Monroy

kcastano550@gmail.com
Universidad Católica de Oriente,
Colombia

Resumen:

La reconstrucción histórica se presenta en tres etapas. Propuestas desde la convergencia de códigos descriptivos derivados del trabajo de archivo y las fuentes secundarias. La primera, denominada etapa de impulso gubernamental de la asociación se configura en el periodo de 1960 a 1970. La segunda, asumida como la radicalización de la lucha campesina, ocurre entre 1971 y 1974, y está marcada por la pérdida del apoyo gubernamental y la apropiación de la fuerza campesina, pensando en un campesino crítico que se forma en las luchas. Finalmente, la tercera etapa expone un relativo estancamiento y debilitamiento nacional de la ANUC, durante el periodo entre 1975 y 1980, enfocándose en las diferencias al interior de la asociación y el poder del Estado frente al debilitamiento de la fuerza campesina. Se resaltan las décadas de los sesentas y setentas del siglo XX, como el periodo en el cual la ANUC contribuyó, con mayor fuerza, en la historia de las luchas campesinas en Colombia, con el propósito de identificar elementos relacionados con la formación de un campesino crítico.

Palabras clave: Formación del campesino crítico; ANUC; La cuestión campesina; Movimiento social campesino.

Abstract:

The historical reconstruction is presented in three stages. Proposed from the convergence of descriptive codes derived from archival work and secondary sources. The first, called the governmental impulse stage of the association, is configured in the period from 1960 to 1970. The second, assumed as the radicalization of the peasant struggle, occurs between 1971 and 1974, and it is marked by the loss of governmental support and the appropriation of the peasant force, by thinking of a critical peasant who is formed in the struggles. Finally, the third stage exposes a relative stagnation and national weakening of ANUC, during the period between 1975 and 1980, by focusing on the differences within the association and the power of the State in the face of the weakening of the peasant force. The decades of the sixties and seventies of the twentieth century are highlighted as the period in which ANUC contributed, with greater force, in the history of peasant struggles in Colombia, with the purpose of identifying elements related to the formation of a critical peasant.

Keyword: Formation of the Critical Peasant; ANUC; The Peasant Question, and Peasant Social Movement.

Revista Kavilando

Grupo de Investigación para la Transformación
Social Kavilando, Colombia
ISSN: 2027-2391
ISSN-e: 2344-7125
Periodicidad: Semestral
vol. 16, núm. 1, 2024
revistakavilando@gmail.com

Doi: [10.69664/kavv16n1a4](https://doi.org/10.69664/kavv16n1a4)

Recepción: 21 mayo 2024
Aprobación: 15 junio 2024

**“El cobarde no hace historia”
(Rappaport, 2021)**

Introducción

En las siguientes páginas se reconstruye la historia de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) en el periodo comprendido entre las décadas del sesenta y setenta del siglo pasado. Es nuestro interés resaltar cómo en este periodo al interior de la ANUC, en sus debates y configuraciones, se formó en Colombia un campesino crítico. La existencia del campesino es una constante en la estructuración del mundo rural, al menos en tiempos modernos. En este sentido serán importantes investigaciones que demuestran la conversión sociológica del siervo de la gleba medieval al campesino moderno, tema abordado por Eric Hobsbawm en sus textos: *La era de la revolución: Europa 1789-1848* (1962), *La era del capital: 1848-1875* (1975) y *La era del imperio: 1875-1914* (1987). Las tensiones y conflictos asociados a su quehacer han constituido el campo de las ciencias sociales denominado “la cuestión campesina” (Marx, 1973) (Lenin, 1976). Dicha cuestión o problema puede ser abordada desde dos perspectivas: la primera, consiste en evidenciar en el campesino la presencia de lo arcaico, pre moderno e incivilizado que habrá de ser integrado al proceso civilizatorio moderno. Es el filósofo y sociólogo alemán Ferdinand Tönnies (1855 – 1936) quien establece por primera vez, en el campo de las nascentes ciencias sociales, la diferencia comunidad (*Gemeinschaft*) y sociedad (*Gesellschaft*) en su texto *Comunidad y sociedad* (1887), legando a la comunidad lo primitivo rural, en sus palabras lo comunitario, y a la sociedad lo moderno urbano, para él lo societario (Tönnies, 1947). Así, el campesino es subalternizado como inferior, primitivo y salvaje. La segunda, pretende resaltar en el campesino un sujeto histórico protagónico en la crítica y construcción de alternativas al capitalismo. Que encuentra como uno de sus clásicos la conocida carta de Marx a Zasulich sobre el papel revolucionario del campesino ruso de 1881 (Marx, 1973). Desde esta orientación, el campesino es un sujeto crítico capaz, desde sus experiencias y saberes, de tensionar el sistema mundo capitalista.

Este trabajo se inscribe en la segunda perspectiva y por ello asume la cuestión campesina como la evidencia de las capacidades de movilización, resistencia y lucha del campesino crítico. El campesino es asumido como sujeto activo en la emancipación humana y política. Protagonista en las luchas en torno a la reforma agraria, la defensa de la cultura y la construcción de comunidad. El caso asumido para identificar este campesino crítico colombiano es la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), principalmente en el periodo comprendido entre las décadas de 1960 y 1970. Para dar cuenta de este estudio se proponen los siguientes apartados del texto: En primer lugar, la explicitación de la propuesta metodológica que orienta este trabajo, una recuperación de la reconstrucción histórica como metodología que política y académicamente contribuye al empoderamiento de las luchas sociales. En segundo lugar, la génesis de la asociación que comprende el periodo de 1960 a 1970, respaldada por el gobierno, por lo que se denominará etapa de impulso gubernamental de la asociación. En tercer lugar, la etapa en la que se radicaliza la lucha campesina y ocurre entre 1971 y 1974, marcada por la pérdida del apoyo

gubernamental y la apropiación de la fuerza campesina en la lucha. En cuarto lugar, se evidencia un relativo estancamiento y debilitamiento nacional de la ANUC, comprendiendo en el periodo de 1975 a 1980, y se enfoca en diferencias al interior de la asociación y formulación de leyes para debilitar la fuerza campesina. Por último, algunas conclusiones sobre el tema.

Propuesta Metodológica

La reconstrucción histórica ha sido asumida como parte de los métodos de investigación críticos (Olmos, 2002). Reconstruir implica volver sobre lo hecho para identificar fortalezas y debilidades en la perspectiva de fortalecer luchas por la emancipación (Habermas, 1982). Aquí la presencia histórica no se limita a la simple enunciación de acontecimientos, tampoco a la subordinación de los casos a generalidades teóricas, su interés es contribuir a la sistematización de la experiencia movimientista de las comunidades, para desde ella, conquistar mayor conciencia y fuerza en la praxis política (Torres y Cendales, 2007).

Para la reconstrucción histórica de la organización campesina en Colombia en los años sesenta y setenta del siglo XX, se resaltan elementos como las prácticas educativas y formativas explícitas e implícitas, que impactaron directamente en la organización y la lucha. Se toman como fuentes para la investigación el material creado y difundido por la asociación, como periódicos, actas de congresos y juntas a nivel nacional, departamental, municipal y veredal, así como la correspondencia. Además, de prestar atención a las estrategias propuestas e implementadas por el comité educativo, como cursillos, consignas, capacitaciones y medios de difusión de la información, para establecer una ruta en las luchas de la ANUC y la formación de un campesino crítico.

A partir de la clasificación y organización de las fuentes, se orienta la reconstrucción histórica tomando como base o fuente primaria el archivo de la ANUC, que reposa en la Agencia Cultural del Banco de la República, Centro Documental Regional “Orlando Fals Borda” en Montería, Córdoba y los documentos de la ANUC recopilados por el Banco de la República y la Red de Bibliotecas. Además, se consideran los relatos históricos de un campesino asociado que ha vivenciado en primera persona la historia de la ANUC y que continúa haciendo parte de la junta directiva actual de la misma. Como fuente secundaria se abordan trabajos orientados a recopilar y contar la historia de la organización y lucha campesina en Colombia, tales como: Guillén *El Poder Político En Colombia (2022)*, Archila *Idas Y Venidas Vueltas Y Revueltas (2021)* y Fals Borda *La Historia De La Cuestión Agraria En Colombia (1975)*. Estos trabajos han mostrado gran impacto y se citan en otras investigaciones sobre el tema campesino, lo que les da validez y los convierte en referentes para la reconstrucción histórica campesina en Colombia.

Con estas fuentes primarias y secundarias, se traza la línea histórica y, con el apoyo de fichas textuales y contextuales, se identifican códigos descriptivos sobre la cuestión campesina en Colombia, la organización campesina, la ANUC, el problema de la tierra, la formación del campesino, la educación, la lucha y las relaciones y tensiones del movimiento campesino. Estos datos permiten una reconstrucción histórica de los sesenta y setenta del

siglo XX de la ANUC. Esta construcción ha establecido un constante diálogo con los usuarios campesinos activos en la asociación, quienes a través de su experiencia validan el relato.

La Génesis de la Asociación: Periodo de 1960 a 1970

Esta primera etapa se delimita a partir de la oficialización de la ANUC como asociación debidamente constituida, con su génesis en la promulgación de la ley 135 del 15 de diciembre de 1961, conocida como Ley de Reforma Agraria. Y, se cierra con el ascenso al poder en 1970 del presidente Misael Pastrana Borrero, quien, con sus políticas agrarias orientadas a una productividad del campo, en concordancia con su plan nacional de desarrollo “Las Cuatro Estrategias” y los intereses de la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC) impactaron en las motivaciones y en el funcionamiento de la asociación.

Para este periodo, se destacan elementos que influyeron en una idea de una Reforma Agraria y, con ello, en un llamado a la organización del campesino colombiano. Aunque la idea de una Reforma Agraria no fue novedosa, pues según Rappaport (2021), en Colombia durante las décadas de los veinte y treinta del siglo XX, hubo luchas campesinas donde destacó el liderazgo de Juana Julia Guzmán y la iniciativa de los Baluartes campesinos como estrategia para atender el problema de la distribución de la propiedad de la tierra, pero no llegaron a su consolidación por las condiciones políticas de la época. Planteando entonces que la ley 135 de 1961, fue una respuesta tardía a la larga historia de agitación campesina. La cual se intensificó en el periodo de la Violencia, que afectó al país durante las décadas de los 40 y 50 del siglo XX y se desarrolló intensamente en el campo colombiano. Esto trajo consigo consecuencias en la distribución y propiedad de la tierra y el desplazamiento campesino del campo a la ciudad, impactando directamente en las formas de vida tradicionales campesinas, quienes se agitaban solicitando una reforma para el campo que involucrara una redistribución urgente de la tierra.

Por otra parte, el estallido de la Revolución Cubana en 1959 también incidió en la organización campesina en Colombia. Sus efectos revolucionarios impactaron en las masas campesinas del país, que estaban impacientes con el problema de la tierra y la nula participación política a causa del bipartidismo tradicional. Estas ideas de movilización y lucha estaban en la mira del gobierno estadounidense y fueron abordadas en la Alianza para el progreso (APP) firmada en Punta del Este, Uruguay en 1961. Este programa se presentó como una iniciativa para frenar la avanzada comunista y apoyar política y económicamente a Suramérica, impactando especialmente a Colombia debido a la voluntad política de las élites gubernamentales lideradas por Alberto Lleras Camargo y sus iniciativas reformistas, especialmente con la Reforma Agraria, y con su discurso al posicionar al país como aliado incondicional de los Estados Unidos. Según Alianza Para El Progreso (1961).

Adicional a esto, la Ley 135 de 1961 estableció como obligatoria una organización campesina, registrada y supervisada por el Estado, para el logro de la tan solicitada Reforma Agraria. En los periodos presidenciales de Alberto Lleras Camargo (1958-1962), Guillermo León Valencia (1962-1966) y Carlos Lleras Restrepo (1966-1970), apoyaron esta ley, quienes se enfocaron desde sus planes de desarrollo en cuanto al sector campesino en objetivos dirigidos a la producción y productividad campesina, siguiendo el modelo desarrollista

común en la época y tocando de manera sutil la expropiación de tierras y el reparto de los baldíos, temas sensibles para la época.

Fue Lleras Restrepo, con el Decreto 755 de 1967 y la Resolución reglamentaria 061 de febrero de 1968, emitidos ante la presión campesina, quien dió paso oficial a la creación de las primeras formas de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, e impulsó su proceso de expansión y registro de campesinos en el país denominado

Campaña de Organización Campesina”, focalizando especialmente zonas de mayor concentración de tierras en pocas manos, aunque según lo menciona Archila “Si bien a él se debe la iniciativa de la creación de la ANUC, fueron los campesinos mismos quienes asumieron el reto de hacer realidad la reforma Llerista” (2021, p. 189).

Durante estos primeros momentos de apoyo, gestión y promoción gubernamental, las fuerzas estatales promovieron el registro de campesinos de todo el país como usuarios para la Reforma Agraria. Según ANUC (1981), la asociación se organizó internamente en “comités veredales, asociaciones municipales y asociaciones departamentales. Plantea que la Junta Nacional y el Comité Ejecutivo se elegirán en el Congreso Nacional de la ANUC a realizarse cada dos (2) años” (pp. 12-13). Esta forma de organización buscaba una funcionalidad desde lo local (veredal), hasta lo nacional, buscando una descentralización del poder de la organización y promoviendo la formación de campesinos líderes que se desempeñen en entornos locales, contribuyendo con una atención cercana del Estado a las comunidades. Estos procesos se fortalecieron con cursillos de formación campesina orientados a la explicación de la figura de asociación y la socialización de los pormenores de la ley de Reforma Agraria a través de personal del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INCORA) y el Ministerio de Agricultura, donde el campesino asistía a capacitaciones enfocadas en el direccionamiento de la lucha por la tierra, indicándoles las formas pertinentes de acción y sus obligaciones como asociados.

El primer Congreso Nacional de la ANUC en julio de 1970 fue un hito importante, respaldado por el presidente Carlos Lleras Restrepo. Quien en este evento presentó formalmente a la ANUC como una organización campesina fuerte, que lideraba al movimiento social campesino, traspasando las fronteras regionales y consolidándose a nivel nacional, como una organización que representaba la gestión gubernamental ante el problema campesino del país. La ANUC, integrada por hombres y mujeres de múltiples orígenes, mostraban la gran mixtura campesina, integrando a campesinos indígenas, campesinos afrodescendientes, campesinos tradicionales y campesinos liberales, motivados por una campaña de organización gubernamental y unidos ante la expectativa de una Reforma Agraria.

Estos son los elementos que confluyen en la génesis de la ANUC, y que con los cambios en el poder político de Colombia fueron el cimiento para una organización que lideró el movimiento social campesino en el país y mostró una radicalización en las luchas campesinas.

Radicalización De La Lucha Campesina: Periodo De 1971 a 1974

La radicalización de la ANUC es el tema central que encierra el desarrollo de la segunda etapa. Inició con la llegada a la presidencia del conservador Misael Pastrana Borrero en el periodo de (1972-1974), caracterizado por una lucha directa de las masas campesinas. En este punto, se presta vital atención a la división de la asociación en dos líneas: la línea Armenia y la línea Sincelejo. Según Fajardo (1983), “una de ellas expresión de las tendencias “moderadas” directamente controlada por el gobierno (“Armenia”) y otra radical (“Sincelejo”), no muy diferenciadas en últimas del “campesinismo” objetivo de la primera y paulatinamente aisladas de otros movimientos populares” (p.120). En concordancia puede afirmarse que la línea Armenia se caracterizó por comulgar con los intereses del gobierno y por su actitud mediadora y sumisa con la que buscó de manera complaciente trabajar por la Reforma Agraria, mientras que la línea Sincelejo constituyó el sector independiente y radical que hizo contrapeso a las políticas estatales y confrontó los intereses gubernamentales y terratenientes.

La división de la asociación constituye un evento relevante para su futuro. Se desencadena a partir de dos hechos importantes para los campesinos: primero, las tomas de tierras de 1971, motivadas por la ANUC ante una notable lentitud en la entrega de tierras y demás compromisos de la reforma agraria. Según la ANUC (1981), “comienza a discutirse la necesidad de no dar más espera y entrar a concretar en la práctica la orientación de lucha por la tierra... y dar las masivas tomas de tierras a partir del 21 de febrero de 1971” (P. 14). En estas tomas, las familias campesinas corren cercas y reclaman tierra de los grandes latifundios de la época, impactando directamente las relaciones entre la asociación y el Estado.

El segundo evento es la firma del Pacto de Chicoral en 1972, que constituye una acción desafiante para los campesinos, quienes fueron excluidos de dicho encuentro, que se orientó desde la necesidad de repensar la problemática de la distribución de la propiedad de la tierra en el país. En la firma del Pacto de Chicoral participaron representantes del gobierno, de los partidos tradicionales y de la SAC, la cual estaba integrada por importantes latifundistas, terratenientes y empresarios del campo. En este encuentro, se reestructuró estratégicamente la ley 135 de 1961 de Reforma Agraria, impactando directamente las formas organizativas de los pequeños y medianos campesinos. De acuerdo con Fals Borda (1975), el Pacto de Chicoral de 1972 y sus frutos como la ley de aparcería de 1975, “fueron devolviéndole a los propietarios las seguridades de renta y a los empresarios las de la explotación de la tierra que necesitaban para expandirse y seguir explotando a los trabajadores del campo” (p. 91).

Este Pacto se tradujo entonces, en la ley 4ª de 1973, la ley 5ª del mismo año y la ley 36 de 1975. Que son muestra del manejo del aparato estatal contra la organización campesina, donde a través de la legislación busca silenciarse la voz campesina. Según ANUC (1981), “El Estado colombiano, a través de las leyes 4a. Y 5a. Del año 73 y la ley 36 del 75 (ley de aparcería), ha venido progresivamente cerrando las posibilidades de entregar tierra al campesino (p. 38). Con estas leyes se dio un giro hacia la privatización de la tierra y se buscó el favorecimiento de grandes propietarios. Esto notablemente benefició a terratenientes y

afectó a los campesinos, alentando una nueva ola de manifestaciones, que pusieron a prueba las fuerzas organizativas campesinas y llevaron a su división.

La radicalización de la ANUC resulta importante para el estudio, pues muestra la potencia de la organización campesina al quedarse sin el apoyo gubernamental. Se hace especial énfasis en los elementos legislativos y políticos que mediaron las relaciones entre el Estado y el movimiento campesino, liderado por la ANUC, permitiendo a los primeros inclinar la balanza a su favor. La línea Sincelejo resulta relevante para el estudio al proponerse cómo un sector independiente que protagonizó un levantamiento de las masas campesinas, aprovechando la coyuntura de la organización para unir fuerzas y conquistar espacios políticos que les permitieran mantenerse fuertes en la dinámica política del país. Según Archila (2021), La ANUC “en un principio dependía de la iniciativa oficial, a partir del cambio de gobierno en el 70 cobró creciente autonomía, hasta romper radicalmente con el Estado en 1971 y conformar al año siguiente una organización independiente, llamada “Línea Sincelejo” (pp. 190-191).

Dentro de esta línea, se presta atención a las relaciones y tensiones entre el campesino de herencia indígena, afrodescendiente y colono, además de abordar el papel de la mujer campesina al interior de la asociación. También se contemplan otros aspectos importantes de la etapa relacionados con la financiación, la relación de la asociación con otras instituciones de colaboración y apoyo, tanto nacionales como internacionales, trazando elementos relevantes de cómo los campesinos de la línea Sincelejo se organizaron y se enfrentaron a las fuerzas estatales.

Durante esta etapa, se da protagonismo a los comités educativos, que empiezan a actuar a nivel nacional y a prever la organización de las juntas y los congresos programados. De acuerdo con la ANUC (1981), “Se define a los comités de Educación como organismos asesores de la ANUC con las funciones de promover la organización campesina y capacitar dirigentes campesinos” (p. 20). Estos comités fueron relevantes para la promoción y expansión de la ANUC a nivel nacional, ya que su organización se basaba en la consolidación de comités veredales, municipales, departamentales y nacionales sólidos, capaces de atender las necesidades locales y gestionar recursos. Como se menciona en ANUC (1981), “En algunos lugares (caso Antioquia), los Comités de Educación cumplieron un importante papel en cuanto al impulso de organización campesina” (p. 20). Estos comités buscaban fortalecer las redes campesinas que entretejían al movimiento y sus luchas.

Estos elementos confluyen en un momento importante en la radicalización de las luchas campesinas en Colombia, donde el campesino se apropia de sus fuerzas, es consciente de su opresión y confronta las crueles y violentas acciones represivas del Estado, como aliado de los grandes propietarios de tierra y los poderes tradicionales. Según ANUC (1981), en “La política represiva de las fuerzas militares del Estado manifestada en la militarización de extensas zonas rurales, en la persecución, detenciones, torturas y asesinatos de dirigentes campesinos. Esta situación ha llevado a acabar con las organizaciones de base” (p. 45). Desencadenando un relativo estancamiento y debilitamiento de la asociación.

Estancamiento Y Debilitamiento Nacional De La ANUC: Periodo De 1975 a 1980

La tercera etapa de la ANUC centra su atención en el relativo estancamiento y debilitamiento de la asociación a nivel nacional, enfocándose en el período presidencial de Alfonso López Michelsen (1974-1978), como último gobierno oficial del Frente Nacional. Durante este periodo, se aborda su estrategia de Desarrollo Rural Integrado (DRI) que enfocó la solución al problema campesino en la gestión y promoción de empleo urbano, pensando en dejar el campo para la producción a gran escala, de acuerdo con estrategias pensadas desde el modelo desarrollista, fortaleciendo las relaciones entre el gobierno y la SAC y debilitando directamente la lucha campesina por una redistribución de la tierra, que era un interés fundamental de la ANUC en su búsqueda por una Reforma Agraria.

También para esta etapa se considera el primer momento del gobierno de Julio César Turbay Ayala (1978-1982) y su estatuto de seguridad promulgado y puesto en marcha el 6 de septiembre de 1978 con el Decreto 1923, que impactó directamente sobre el derecho a la protesta y movilización de las masas campesinas como elemento jurídico que incidió en un debilitamiento de la Asociación. De acuerdo con Archila (2021), “A Julio Cesar Turbay no se le conoce precisamente como reformador social y más bien su fama deriva de las políticas represivas que continuaron de alguna forma las iniciadas por López” (p. 114).

Dentro de los elementos narrados en el archivo histórico de la ANUC se plantean tres problemas centrales de la organización, de los que se advierte enfáticamente en las diferentes conclusiones de los congresos nacionales de la ANUC, y que pueden plantearse de acuerdo con La Ranca (1972), a partir de “tendencias como el burocratismo, el caudillismo y la difícil comprensión de la Carta Campesina la cual llegó a intelectualizarse” (p. 2). Estas tendencias se explican desde la comprensión de las fuertes retaliaciones del gobierno contra la organización campesina y su potencia de lucha y el interés de muchos sectores que contemplaron la asociación como un fortín electoral, que podría incidir en el rumbo político del país.

La burocratización se expone en los documentos de la asociación como una desconexión de los líderes de la asociación de las bases, en las que se empiezan a pasar por alto las reuniones y capacitaciones de los comités veredales que constituyen las bases del movimiento, lo que repercute en una pérdida de comunicación y de unión del movimiento. Por otra parte, el caudillismo se explica también a partir de una desconexión de los dirigentes de la ANUC con las bases, en las que los dirigentes asumen trabajos de liderazgo, creyendo que su poder no depende de las bases y que son ellos quienes las gobiernan y no atienden a la crítica. Esto se relaciona con el intento de dar un giro político a la organización. Finalmente, la intelectualización de la carta campesina muestra un distanciamiento del comité ejecutivo con las bases campesinas, donde se deja de lado el lenguaje sencillo y profundo y se busca caer en uno complejo que pasa sobre los fecundos intereses de la carta campesina como medio de difusión y comunicación de estructuras de la asociación a uno lejano que incide en la desconexión.

Estas tendencias ocasionan fallas estructurales que se acrecientan con eventos externos como el Paro Cívico Nacional de 1977, en el que también se movilizaron las fuerzas campesinas. Donde hizo presencia la ANUC línea Sincelejo, mostrando que aún mantenían sus esperanzas por una Reforma Agraria. De acuerdo con Archila (2021), “Luego del paro cívico Nacional de 1977, el alto mando militar solicitó mayor libertad para castigar con mano dura los que, a su juicio, eran delitos contra el Estado, petición que se les concederá recién inaugurado el siguiente gobierno” (P. 112). La respuesta a tal petición abordada por el autor es el estatuto de seguridad, cuyo objetivo fue prohibir la protesta social, condenando la movilización social como delito penal. Esto se reflejó en golpes a los campesinos asociados, quienes terminaron privados de su libertad, heridos, perseguidos, desplazados o enfrentando sanciones económicas por participar en las movilizaciones y protestas.

Finalmente, en esta etapa también se hace énfasis en las posturas adoptadas en el interior de la línea Sincelejo y expuestas en las conclusiones del primer encuentro del sector independiente, que terminaron con su fraccionamiento y división en tres sectores: los opositores o minoritarios, que defienden un interés gremial y asociativo de la organización campesina, pensando en una lucha hacia la conquista de la tierra para el campesino. El sector denominado SECCA o sectores consecuentes y clasistas de la ANUC, quienes, al percibir las pretensiones del Ejecutivo ante la transformación del movimiento en partido político, decidieron no participar en el cuarto congreso nacional y organizarse como sector independiente de la línea Sincelejo de la ANUC. Y el sector configurado como el comité ejecutivo, que, tras su experiencia de dirección y liderazgo de la asociación a nivel nacional, contemplaba la fecundidad de esta como partido agrario y planteaba el giro de la asociación hacia una orientación política.

Este fraccionamiento y debilitamiento de la línea Sincelejo provocó un estancamiento relativo en las fuerzas de lucha campesinas, que siguen vigentes, pero que para la investigación se toman como referencia dentro de las décadas de los sesenta y setenta, pensándolas como escenario de una formación de la emancipación del campesino.

Conclusiones

“Tierra para quien la trabaja” ha sido una consigna que une a los campesinos colombianos en un solo sentir y que se estableció de manera oficial para la ANUC durante el segundo congreso nacional de usuarios campesinos realizado en Sincelejo del 20 al 24 de julio de 1972. Expresa un reclamo de la tierra como un elemento vital que brinda sustento y proporciona abrigo a las diferentes comunidades que se benefician de ella. La tierra, que en la historia colombiana ha constituido un elemento en disputa desde la conquista y la colonización española, pasando de tener un carácter colectivo, pues de acuerdo con Guillén (2022), “La mayor parte de los grupos indígenas precolombinos ignoran el concepto de propiedad sobre la tierra y la utilizan sencillamente apropiados de sus frutos en beneficio colectivo” (P. 53), a convertirse en un elemento problemático, vinculado con la propiedad individual, como lo menciona Fals Borda (1975), “El problema de tierras se fue haciendo más y más importante a medida que la conquista violenta pasaba a la etapa de colonización civil y control burocrático, y la apropiación de metales preciosos se hizo más difícil” (P. 20), constituyéndose con el paso del tiempo en un sinónimo de prestigio y poder social, que ha

incidido directamente en su propiedad y acumulación como un motivo para la organización y lucha campesina.

Finalmente, puede concluirse que en la reconstrucción histórica de la ANUC durante los 60 y 70, el campesino mostró un interés organizativo y luego una apropiación de sus fuerzas que se fortaleció con la heterogeneidad que comprende al campesino colombiano, vinculando los intereses de indígenas, afrodescendientes, colonos, pequeños propietarios de tierras, jornaleros, aparceros, hombres y mujeres que ven en la tierra una razón de existencia. Durante la radicalización de sus luchas, sostuvieron un pulso importante por sus reivindicaciones y reconocimiento.

Pese a la mano dura del gobierno hacia la organización campesina y a la promulgación de leyes que empeoraron su situación, la ANUC ha sabido mantenerse hasta hoy. Donde, como ANUC unificada, continúa su lucha con las comunidades campesinas por una reforma agraria que provea dignidad a la vida del campesino colombiano.

Nota:

ⁱ Este texto hace parte de los avances de la tesis doctoral titulada: Procesos de formación del campesino crítico en las luchas políticas por el movimiento social campesino durante las décadas sesenta y setenta del siglo XX en Colombia

Referencias

- Alianza Para el Progreso (1961). Documentos Básicos.
<https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-8789.html>
- ANUC (1974). La tierra es p´al que la trabaja. Medellín. La pulga.
- ANUC (1981). Conclusiones primer encuentro del sector independiente Anuc Línea Sincelejo. Red de bibliotecas del Banco de la República.
- Archila (2021). Idas y venidas vueltas y revueltas protesta social en Colombia 1958 – 1990. Cinep.
- Fajardo (1981). Haciendas, Campesinos y Políticas Agrarias en Colombia, 1920-1980. Oveja Negra.
- Fals Borda (1975). Historia de la cuestión agraria en Colombia. Rosca de investigación y acción social.
- Guillén (2022). El poder político en Colombia. Planeta.
- Habermas (1982). Conocimiento e interés. Madrid: Taurus.

La Mancha (1972). La tierra es p´al que la trabaja. Red de bibliotecas del Banco de la Rep´ublica.

Lenin (1976). La Teor´a de la Cuesti3n Agraria. M´exico: ediciones de Cultura Popular.

Marx (1973). "Proyecto de Respuesta a la Carta de V. 1. Zasluch", en: Marx, Carlos y Engels, Federico, Obras Escogidas, Rusia, edit. Progreso, tomo III, p. 161.

Rappaport (2021). El cobarde no hace historia: Orlando Fals Borda y los inicios de la investigaci3n-acci3n participativa. Universidad del Rosario.

T3nnies (1947). Comunidad y sociedad. Buenos Aires: Editorial Losada.

Torres y Cendales (2007). La sistematizaci3n como pr´actica formativa e investigativa. En: Pedagog´a y saberes: núm. 26

Olmos (2002). Hermen´eutica y reconstrucci3n. En: Nuevos m´etodos en ciencias humanas. Barcelona: Anthropos.